

## Mitos Nórdicos

**Antonio López Romero**

La multiculturalidad ha llegado a países como Suecia y Dinamarca. Cada vez es más frecuente al pasear por Estocolmo o Copenhague pegar la oreja y reconocer el acento español latino de una gran multitud de trabajadores atraídos por rentas per cápita de 51.000 y 61.000 dólares y por un clima cada vez más asequible debido al implacable cambio climático.

Este verano viajé con la familia a esas latitudes para ver de cerca el milagro nórdico y cómo países de entre cinco y diez millones de habitantes conservaban un nivel de vida envidiable.



**Ayuntamiento de Estocolmo.**

Las reglas del juego en Estocolmo es que una cerveza te cuesta entre 7 y 8 euros como medida disuasoria contra el alcoholismo. Los sueldos son altos y los inmigrantes vienen a cubrir cada vez más plazas de una hostelería cara, a la caza del turismo, de poca calidad, que te cobra la propina oficial como si fuese un postre o un café.

Inmigrantes de todo el mundo muchos con estudios universitarios que llegan atraídos por másteres gratuitos que los puedan catapultar a un buen trabajo. Una noche cenamos en un restaurante hispano y nos atendió una camarera de Madrid que aspiraba a seguir en Suecia tras concluir un máster universitario, a pesar de su

invierno sin sol. Nos habló de Madrid con *saudade*. Pero qué hago en Madrid, se preguntaba.



**Un selfie con la Sirenita en el puerto de Copenhague.**

Mi inquietante reflexión fue, si en la zona más dinámica de España no hay futuro, es que algo estamos haciendo mal. En Madrid hay trabajo pero con sueldos de subsistencia para vivir en un nivel de vida de Suecia. Los números no salen.

Los vecinos daneses a pesar de sus grandes resultados viven un proceso similar. Los blanquitos cada vez son más viejos y la savia nueva es una babel de orígenes. Tras toda una vida de trabajo un jubilado danés vive con 1.000 euros mensuales o al menos eso intenta. Antes podían residir en España y cobrar su paga. Ahora les exigen vivir en Dinamarca seis meses y un día si quieren cobrar la pensión que en Copenhague no da ni para pipas. La solución vender su casa y vivir de alquiler en un pisito.

De estos nórdicos me quedo con su responsabilidad social contra el cambio climático y la contaminación aunque sea una lucha inútil viendo cada día como China, Rusia, India y Estados Unidos son los abanderados de una carrera hacia la destrucción del planeta.

Me quedo con su confianza en el ciudadano que no necesitas tornos y barreras físicas para así no colarse en el transporte público. Nadie se plantea colarse porque eso atenta contra el principio de solidaridad, que tiene grabado en su ADN.

Lástima que a pesar de sus deficiencias de empatía y de quedar las calles vacías a partir de las 9 de la tarde con un sol que invita a la vida nocturna, no sean países con más peso internacional y que los que más mandan sean los más matones.



**Relevo de la guardia en el Palacio Real de Copenhague.**

Unos consejos. De visita por ambas ciudades apúntense a un *freetour* ciudadano en español de esos en los que se paga la voluntad. Verán la cantidad de jóvenes compatriotas tratando de abrirse camino tan lejos porque una España pesetera y madrastra los forma a miles y luego los echa sin contemplaciones. Salvo que se tengan buenas tragaderas y se acepte trabajar en negro por 300 euros, incluso en reputados despachos de abogados. El eterno patio de monipodio ahora con altas dosis de capitalismo salvaje.

En estos países olvídense de llevar dinero. Allí se paga todo con tarjeta y cuando quieres pagar en metálico te dicen que no tienen cambio. Eso sí, hay que prepararse para pagar un 3% de comisión por la conversión de pagar de euros a la moneda local. Hay varios tipos de tarjetas de recargo que evitan esa comisión o al menos la reducen al 1%. En la Europa Unida no todo es coordinación y ahorro para el ciudadano.